

Walter Tevis, relatos de un buscavidas

Andrés Ibáñez

Walter Tevis es un escritor singular, no porque sea un escritor raro o excesivamente personal sino precisamente por todo lo contrario. Tiene algo de honesto artesano que pretende hacer bien su trabajo sea cual sea la forma o el género elegido. Es, ante todo, un gran contador de historias, cualidad que se hace notar en la gran variedad de géneros y ámbitos que abarcan estos cuentos completos que ahora nos regala Impedimenta. Varios de sus libros han dado origen a películas ('El buscavidas', 'El color del dinero', 'El hombre que cayó a la tierra') y uno se sospecha que algunos de estos cuentos han dado también origen a películas. ¿Acaso no es 'El gran rebote' el origen de esa deliciosa película para niños llamada 'El profesor chiflado', de la cual 'Flubber' es un 'remake'? ¿No será 'El otro extremo de la línea' una de las fuentes de inspiración de 'Regreso al pasado'? Sucede lo mismo con los cuentos de Roald Dahl y los de Yasutaka Tsutsui: uno ve reaparecer sus relatos en películas tan diferentes como 'El show de Truman' o 'Dobles parejas'.

Podemos agrupar estos relatos en tres grupos: los cuentos 'realistas' de los cuales hay cinco dedicados a la gran pasión de Walter Tevis, el billar (dos de sus novelas, 'El buscavidas' y 'El color del dinero', tratan, precisamente, de este mismo tema), los cuentos de ciencia-ficción y los

fantásticos. Los cuentos de billar se centran casi todos en 'buscavidas', jugadores profesionales cuya especialidad es hacerse pasar por jugadores mediocres para engañar a sus víctimas. Historias de fracasados, de perdedores, de hambrientos que engañan a otros hambrientos en ciudades oscuras y olvidadas, de triunfos que tienen el sabor de humillaciones.

Lo mejor de la colección es la enorme variedad de temas. Una habilidosa actriz joven, un malhumorado granjero y su encantadora nuera, lo que podría suceder si un loco

fuera capaz de fabricar un cubo de cinco dimensiones ('El if o el uf', uno de los mejores), extraños problemas cósmicos que precipitan a la Tierra hacia el sol, un material que rebota hasta el infinito, el extraño caso de una ballena en una piscina, un conductor ciego, un hombre contratado como pistolero en una tienda. También llamadas de teléfono al futuro, un diablo que reescribe la literatura inglesa (una maravilla llamada 'El discípulo del erudito'), dos amantes que detienen el tiempo cuando se tocan, una mujer que se convierte en un planeta, un hombre cuya conciencia es descargada en un ordenador y reinstalada en un cuerpo en el futuro, varios cuentos dedicados a fantasías edípicas de extraña intensidad, la visita de unos padres muertos...

El problema con Tevis es que en estos relatos (no así en las novelas) deja ver con demasiada claridad sus intenciones. Nos parece, por eso, un autor algo ingenuo, especialmente por el hecho de que tiene intenciones. En vez de dejar que el relato se desarrolle como algo autónomo, vemos al autor asomado por encima de las páginas guiñándonos un ojo, suspirando, negando con la cabeza. Es, por lo demás, un autor altamente satisfactorio.



'El rey ha muerto'

● ● ● ● ●

Autor: Walter Tevis
Traducción: Juan Trejo
Editorial: Impedimenta
Precio: 25,95 euros
Páginas: 360



John Banville (Wexford, Irlanda, 1945). Ernesto Agudo

'Nocturno de Venecia' es una verdadera proeza y un sueño realizado de John Banville

John Banville, el turista accidentado

Rodrigo Fresán

«**E**l pesar flota» era un mantra constante en una novela de otro John -Irving-, 'El Hotel New Hampshire'. Por lo que -siendo Venecia una ciudad casi flotante- es casi obligatorio que allí abunden esos pesares que hunden y agobian. Y, sí, la sombría Venecia es ese sitio perfecto para que los escritores hagan suceder cosas inestables y entre sombras. Shakespeare y Dickens y Henry James y Daphne Du Maurier y Thomas Mann y Evelyn Waugh y Hemingway y Patricia Highsmith y Anne Rice e Ian McEwan pasaron o se establecieron allí a la hora de navegar lo crepuscular o lo criminal o lo prohibido. Por lo que cabía pensar que John Banville o Benjamin Black (que ya habían escrito novelas en Nueva York o en Praga o en San Sebastián) tarde o temprano se subirían a una góndola. Y, sí, puede pensarse que 'Nocturno de Venecia' es una novela de ambos: el más serio divertimento, la más enigmática impostura.

Y es, también, una verdadera proeza y, cabe pensarlo, un sueño realizado de su autor: una trama digna del ya mencionado James con personajes secundarios que recuerdan a los más siniestros de Dickens ennoblecidos por una prosa a la alta altura de la de Nabokov. Y todo ejecutado como en el más perturbador y mareante minué. Aquí, año 1899, el muy pomposo y desagradable hasta la fascinación escritor de tercera fila Evelyn Dolman llega a la



'Nocturno de Venecia'

● ● ● ● ●

Autor: John Banville
Traducción: Antonia Martín
Editorial: Alfaguara
Precio: 21,90 euros
Páginas: 320

«deprimente ciudad anegada y artificial» junto a su flamante esposa: Laura Rensselaer, la casi inasible hija de recién fallecido magnate norteamericano. Y lo que Dolman piensa que será una gratificante luna de miel muta al más desconcertante para él de los eclipses totales. Entonces, de pronto, algo que lleva a este menos que confiable de los narradores (hay aquí ecos de 'El buen soldado', de Madox Ford) a vivir y a recibir sin entender la bofetada de un puñado de días y noches que parecen fundir la fantasmagoría victoriana

con el 'pulp-noir' 'Made in USA' y una sexualidad alucinada y centroeuropea 'à la Arthur Schnitzler'. Y claro: ese protagonista que siempre se sintió tan seguro de todo de pronto comprende que no compendia nada y que él no es más que el más accidentado que accidental de los turistas. Su fría y súbitamente desheredada esposa desaparece y es suplantada por una ardiente amante: Francesca. Y aquí viene Freddie FitzHerbert (otro delictivo Freddie, como el banvilleano y recurrente Montgomery). Y mucho para beber y mucho para desnudar en lecho de 'palazzo' decadente con pasado oscuro y actual dueño/conde más bien turbio con sirvienta seductora. Y policía que investiga y cuñada (tal vez el único personaje de intenciones honestas en un reparto de consumados bribones) que viene con la intención de poner las cosas en claro. Y pobre de ella.

Se entra en 'Nocturno de Venecia' como a una cruz entre el más dulce sueño (el nuestro) y la más amarga pesadilla (la de Dolman). Y se sale de él como siempre se vuelve de todo libro de Banville: tan felices de haber viajado con él a donde sea. Incluida esta pesarosa ciudad a la que alguien -con un más bien retorcido sentido del humor y de la ironía- dio en llamar La Serenissima.